La nube

Víctor Hugo Fernández

Capítulo 1

La nube

Walter comenzó ese día como lo hacía todas las mañanas, se levantó de la cama, fue al baño, se pegó una ducha y luego bajando la escalera se preparó un café que lo llevo a su escritorio para sumergirse de lleno a terminar de escribir su tesis. Había amanecido lluvioso y nada hacía presagiar que el mal tiempo fuera a cambiar. Ese trabajo era la razón de su vida, tanto como el aire que respiraba, de hecho y aunque pareciera exagerado, no concebía su existencia sin éste. Le faltaban pocas hojas para terminarlo, el cual una vez revisado y evaluado por el tribunal le otorgaría el título de doctor en letras modernas.

Estaba concentrado totalmente en el trabajo cuando unos fuertes truenos sonaron cerca de su vivienda. Realmente era todo un temporal, mientras observaba la lluvia caer por su ventana con la tranquilidad del que sabe que no se va a mojar, un segundo trueno sonó más cercano, la luz se corto y su ordenador se apagó de repente, mientras despedía olor a quemado. Un frio lacerante le recorrió la espalda, su alma, su razón de ser estaba en ese trabajo y todo por culpa de esa maldita lluvia que con sus truenos hacían tambalearla razón de vivir de Walter.

Sin titubear, tomo la notebock, bajo al porche de la casa y subiéndose al auto se fue al técnico de informática de su barrio, la tenía en su falda y aunque sonara increíble nunca se había sentido tan cerca y tan lejos al mismo tiempo de su proyecto como ahora. Luego de haber hecho unos pocos kilómetros, llego a su destino. El negocio estaba abierto, con desesperación se bajó del auto y se la entregó al técnico. Éste la reviso presuroso y en poco tiempo le dio su veredicto, ya no había nada por hacer, estaba quemada.

Con paso resignado se fue del negocio, como un ser que ya no tiene alma o lo que es lo mismo, un fantasma que le fue arrebato su cuerpo. Llego a su casa, cerro con fuerza la puerta y con desdén arrojo la notebock vieja a la mesa. Se dirigía a la cocina para hacerse un café cunado de pronto un sonido rompió la densidad del ambiente. Provenía de la notebock, en realidad no era otro que el clásico sonido de bien venida al abrirse el sistema. Con un mescla de locura y de anhelo milagroso, se arrojó a la mesa, abrió la notebock y observo atónito el mensaje que había en la pantalla. “Tu obra no esta pérdida, se allá en la nube” Con emoción desbordada quiso besar la maquina pero esta ya se había apagado, sé había ido para no volver más. Walter con una pequeña sonrisa miro los densos nubarrones por la ventana y pensó que paradójicamente debía ahora estar agradecido a la nube.

Victor Hugo Fernandez